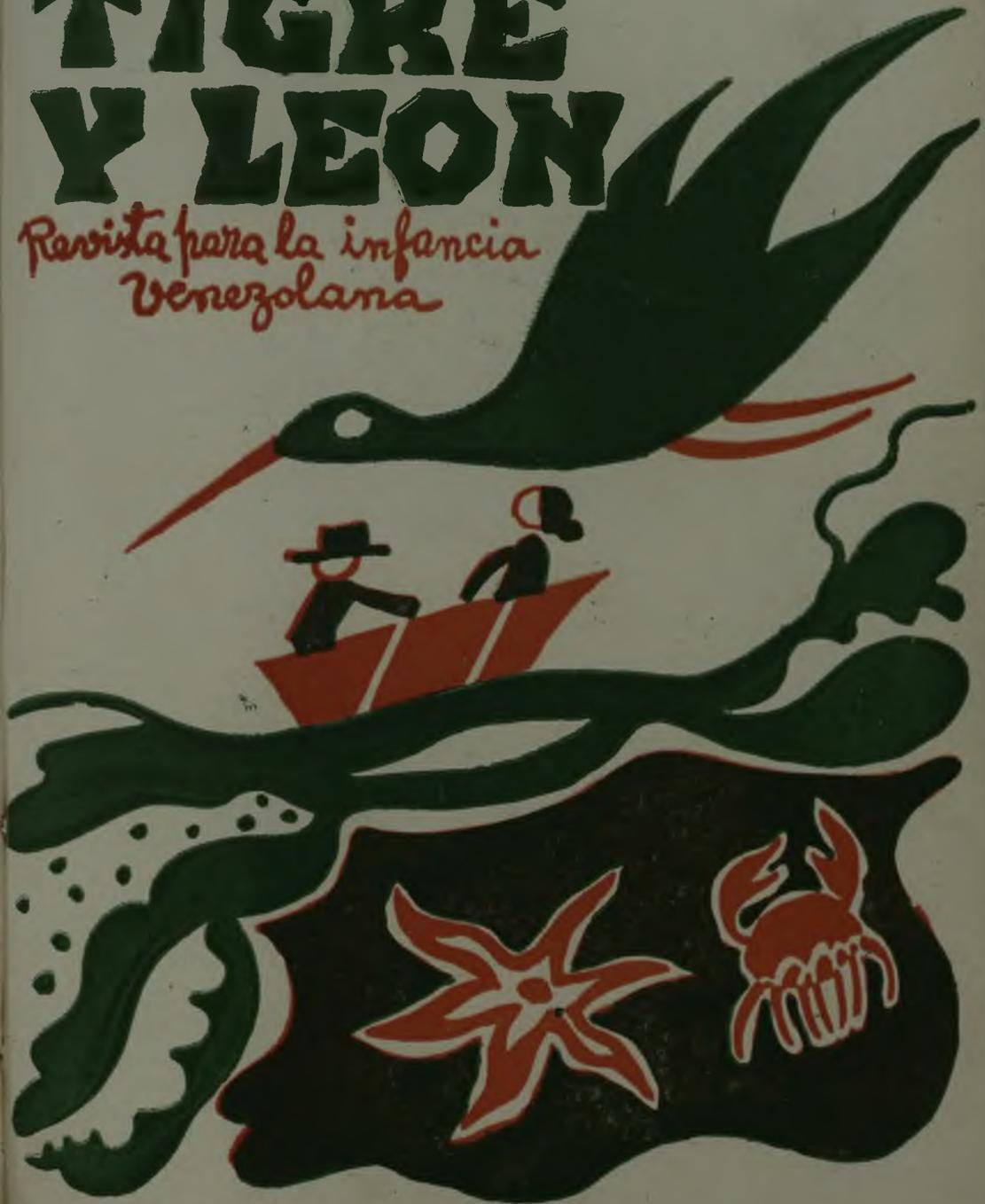


ONZA, TIGRE Y LEON

Nº 13

*Revista para la infancia
Venezolana*



LOS DOS LOROS



Perico y Martín eran dos loros huérfanos que tenían un nido en común, sin que mediara entre ambos parentesco alguno. Completando una bandada de unos cuarenta, ellos también buscaron alimento en los conucos o sembrados de las cercanías, con tan mala suerte, que en la primera madrugada fueron ahuyentados por los gritos que lanzaban los chicos de los conuqueros y, en la segunda incursión, las municiones que derribaron a varios de sus compañeros, se llevaron también la cola íntegra de Perico y rozaron el cuello de Martín.

—¡A la montaña! —gritó éste.

—¡Y rápido! Nuestra verde integridad peligra! —completó el amigo.

Así lo hicieron y semejando dos pequeños aeroplanos, en rapidez de saeta enfilaron hacia la cumbre.

¡Húmedo y frío el nido! Y para colmo, ni un grano, ninguna fruta, ni tan siquiera una mala semilla de bucare.

—Una noche de cualquier modo se pasa —exclamó el “chucuto” para conformarse, mientras procuraba abrigar su cabeza bajo las alas.

—Así es; ¡lástima el estómago!

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 13

CARACAS NOVIEMBRE DE 1939

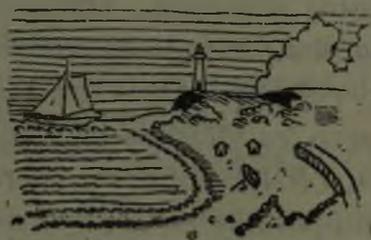
AÑO 2

O PERSONALIDAD O CURSILERIA

Un año de labores ha cumplido ya nuestra modesta revista. Un año visitando las casas y las escuelas de los niños de todas las regiones de Venezuela.

Muy reconocidos eslamos a nuestros pequeños amiguitos por la acogida que han dispensado a ONZA, TIGRE Y LEON en todo este tiempo. Ellos no han sido solamente nuestros lectores, sino, además, nuestros colaboradores. Muchas de nuestras páginas fueron estampadas con el producto del ingenio de sus cerebros juveniles: articulos y dibujos. Y, lo que más satisfacción nos produce ha sido la forma como han sabido atender provechosamente a una indicación que en nuestro primer número les hiciéramos. Decíamos entonces, en esa edición de ONZA, TIGRE Y LEON, correspondiente al mes de noviembre del año pasado, en un artículo titulado "Pequeña Lección de Literatura", como debieran escribir los niños y como no debían hacerlo, y dábamos dos ejemplos ilustrativos de esas dos formas de expresión. Apoyando la forma que recomendábamos como más correcta y apropiada, con la cual se trataba de evitar el chocante vicio de la cursilería, ofrecíamos

una definición de esta última palabra. Decía así: “DEFINICION DE LA CURSILERIA.—La cursilería consiste en decir las cosas de una manera excesivamente rebuscada y muy diferente al tono sencillo que se debe emplear en la conversación. Cuando los niños quieran escribir... deben hacerlo como conversan”. Y así, de esa manera, lo han venido haciendo todos los niños y todas las demás amables personas que han querido colaborar con nosotros en la tarea de hacer ONZA, TIGRE Y LEON, la revista para la infancia venezolana. A todos les estamos infinitamente agradecidos, y no tenemos motivos para dudar de que habrán de seguir empleando el mismo lenguaje sencillo y natural al escribir nuevamente para nuestra publicación, de esa manera la personalidad del niño, a través de su forma peculiar de expresión, habrá de salvarse de ser falseada por la cursilería.



LA CUEVA DEL GUACHARO



Extracto de una descripción
por Agustín Codazzi

En el Estado Monagas, en el valle de Caripe, se encuentran tres curiosidades naturales: la Cueva del Guácharo, la Gran Cueva y la Pequeña Cueva. La primera es la más conocida y muy notable por su profundidad y anchura, debiendo su nombre a los millares de pájaros guácharos que viven en su interior.

El pueblo de Caripe, cuya vista es muy pintoresca, está situado en un valle longitudinal, ameno, y frondoso, fertilizado por el río de su nom-

bre, que derrama sus aguas en el Golfo Triste, después de haberse unido con el caño de San Juan. Su temperatura es suave y deliciosa en verano e invierno, en cuyas estaciones el termómetro centígrado se mantiene de día entre los 18° y 20° y de noche entre los 12° y 14°. Las montañas de San Bonifacio y Guacarapo, que ostentan todo el lujo de la vegetación equinoccial y las estériles que circundan la meseta del Guardián de San Agustín, forman una barrera por el norte, al paso que por el sur está terminado por los cerros escarpados de

Chirigüirí y de la Cimarronera, de los cuales descienden numerosos torrentes, cuyas vertientes están abrigadas por grupos de árboles que contrastan con la aridez de sus flancos. Por el oeste cierran el valle las montañas del Guácharo y de Periquito, a la espalda de las cuales se levanta el picacho desnudo del Purgatorio, que tiene 1.548 metros sobre el nivel del mar. El tabaco, la yerba buena, la manzanilla y la borraja, se producen espontáneamente, y en sus fértiles campiñas se da el café, de un exquisito aroma, y las demás producciones de los trópicos.

Cueva del Guácharo

La figura de la cueva es de una media bóveda perfecta, cuya parte exterior está coronada de árboles colosales y mide a la entrada 25 metros de ancho y 28 de alto. La pared lateral interior del poniente no tiene incrustaciones, al paso que en la opuesta hay numerosas petrificaciones, que forman cavidades sobrepuestas en anfiteatro que se elevan casi verticalmente desde el suelo. Este es liso y húmedo: nacen en él unas cuantas plantas herbáceas a

las márgenes del agua, y otras penden del martillo que cubre las incrustaciones calcáreas. De todo el cielo de la bóveda se desprenden unas grandes y antiguas estalactitas de 3 a 3½ metros de largo por uno de ancho, interpoladas con algunas pequeñas. Es agradable observarlas con detención: las hay ovaladas, circulares, puntiagudas y otras caen en forma de festones tan elegantemente labrados, que parecen más bien obra del arte que de los caprichos de la naturaleza.

La cueva se debe considerar en tres grandes ramales: el principal tiene 815 metros, compuesto de petrificaciones antiguas y habitado por los guácharos; el segundo, formado por una greda arcillosa, endurecida y bañada constantemente por un riachuelo, sin aves, ni ningún otro ser viviente, tiene una longitud de 188 metros; el último, de 112 metros habitado por lapas, es la parte más bella, pintoresca y sorprendente del subterráneo, que se puede llamar una de las maravillas de la naturaleza, la primera de Venezuela y la más estupenda conocida en las rocas calcáreas del orbe entero.

CANTORES NOCTURNOS



Existen aves, entre los trovadores nocturnos, habitantes de las llanuras venezolanas, que impresionan con sentimientos distintos a los producidos por las especies de lechuzas y mochuelos. *La gallineta de monte*, una de las más bellas criaturas, tanto por su color y forma, como por su aspecto general es bastante parecida a la gallina de agua. Sus ojos son particularmente hermosos, de bri-

llante color rubí, como el fuego. Estos pájaros cantan en concierto, y su canto, una animada charla, tiene una mística fascinación. Pasan por ser un bocado exquisito, pero desgraciadamente, no se dejan coger con facilidad, ni aún después de haber recibido heridas, a menos que hallan sido interesadas sus patas, no pudiendo entonces escapar de los perros, porque

(Pasa a la pág. 20)

LAMINA CAMPESTRE



A medio día, en el propio cerro, está una mujer pilando junto a su casa; detrás de la casa hay un cazador que ha matado una paloma, la cual estaba sobre un árbol cercano; otras palomas huyeron volando.

En la casa que está en primer término, dos mujeres descansan después de pilar afanosamente el maíz para hacer pan. Frente a la casa está una mata muy frondosa y cargada de mangos, debajo hay un niño tumbando frutas para sus hermanos que están jugando detrás de la casa.

JOSE R. FLORES

(11 años)

Caicara de Maturín

LOS POLLITOS



En esta casita vive una viejecita, esta tiene cuatro pollitos muy bonitos, los cuales consiente mucho. Muy de mañana se levanta la anciana, da la ración a los animalitos y los lleva a pasear al corralito. Dice la pobre que para que se diviertan estos lindos pollitos.

ANA FRANCISCA PINO

(12 años)

Alumna del 4º Grado de la Escuela

“Macabeo Maldonado” de Lobatera

EL MUCHACHO Y EL BURRO



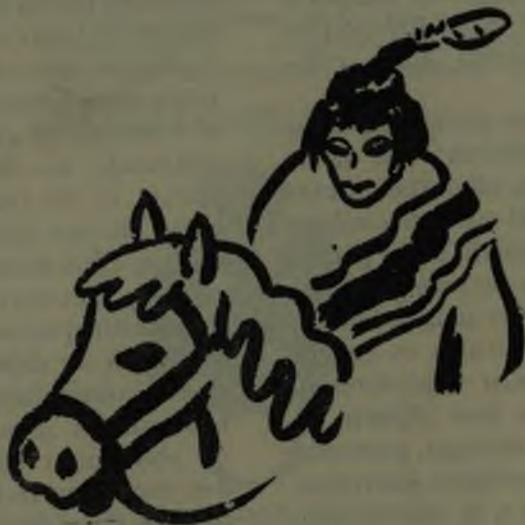
Había una vez un Campesino que tenía un burro viejo, pero tenía un nieto muy malvado, un día se le ocurrió al muchacho amarrar el burro en un bosque cerca de la casa. Algunas personas decían que por allí cerca había un tigrizo que se comía a los burros viejos. El muchacho no creyó en el consejo que le dieron los mayores. Luego dieron las 5 de la tarde y el muchacho no aparecía. Entonces todos los campesinos fueron a ver que había pasado, cuando llegaron encontraron el pelero del burro y del muchacho, nada.

JOSE C. LUGO G.
(15 años)
Chichirivichi

29 de Abril de 1939.

NUESTROS ABORIGENES

LOS GOAJIROS



Los indios goajiros viven en comunidades de un cierto número de familias, como los nómades del desierto, y como éstos, vagan sobre las áridas llanuras con sus rebaños, plantan sus campamentos donde encuentran agua y alimento abundante para el ganado; cambiando de lugar únicamente cuando se han consumido los pastos.

Son dueños de finas crías de caballos, reses y otros animales domésticos.

Cada tribu está bajo el inmediato dominio de un cacique, quien ejerce una especie de autoridad patriarcal sobre todo lo concerniente a la comarca. Cada

cabeza de familia recibe de él una parte del ganado, según el número de individuos que la compongan. Estos sólo tienen derecho al producto de los rebaños, pues, se reserva el cacique el derecho de disponer en todo tiempo de los animales, que siempre alcanzan un buen precio en el mercado. Los venden, o mejor, los cambian en la frontera o en el pueblo de Sinamaica. Esto no impide, sin embargo, que los comerciantes blancos preponderen sobre la ignorancia de sus salvajes clientes, quienes no estando habituados al uso del dinero, disponen de sus ganados a cambio de aguardiente, baratijas sin valor, bridas, cuchillos,

algodón, madera y mantas de color, que están muy lejos de tener el valor de lo que ellos dan en cambio.

De los hilos de sus mantas, tejen los indios elegantes bandas y otros artículos de vestir, desplegando innato buen gusto e ingenio.

Los goajiros no andan desnudos como lo acostumbran otras tribus de Sur América, sino que su mayor orgullo, en el que especializan las mujeres, consiste en el profuso despliegue de zarazas estampadas con los colores más chillones. El estilo de sus trajes es excepcionalmente único y pintoresco. El hombre lleva una especie de blusa suelta sin mangas, parecida al traje de los antiguos guerreros romanos, ceñida a la cintura por una larga banda cuyos extremos caen graciosamente a un costado. Cuando el tiempo es caluroso, dejan caer la parte superior del traje, dejando al descubierto sus atléticas espaldas. El jefe lleva, además, un penacho de brillantes plumas de guacamaya, que realza grandemente su pintoresco aspecto, principalmente cuando cabalga sobre uno de los fogosos potros goajiros.

Estos animales son notables por lo bien adiestrados, elegantes proporciones y bríos; e invariablemente alcanzan precios más altos que cualquiera de los de las otras crías de Venezuela. La manera de amaestrarlos difiere tanto de

la que generalmente se practica en el país, que estas nobles criaturas no necesitan ni látigo ni espuelas. Otra señal que los distingue, es el hierro estampado en sus ancas en forma de figuras geométricas, en lugar de las letras o geoglíficos que se usan en otras partes de Venezuela. Anualmente se exportan en gran número de la península, no obstante la repugnancia de los indios para deshacerse de sus corceles; de todos modos, ellos siempre guardan para sí los más hermosos, y si llegan a permitir que estos salgan de su territorio, se debe a alguna treta de los comerciantes blancos. Debido quizás a esta repugnancia de abandonar sus animales, habrá nacido entre los indios la costumbre de cortar las orejas a sus mejores caballos. Cuando se les apura mucho para hacerles vender su cabalgadura, el jinete, sin decir palabra, desmonta y sacando el cuchillo de su faja, corta de un tajo las orejas del animal.

—¡Toma! Arijuna no quiere caballo sin orejas, —exclama con altivez, y saltando de nuevo sobre el mutilado animal, lamenta sin duda no haber hecho otro tanto con el negociante; el cual, atónito, huelga decirlo, no insiste en la transacción.

Las querellas entre los goajiros, las resuelven los ancianos por arbitraje, siempre que no se haya derramado sangre. Cuando esto

(Pasa a la pág. 26)

NIÑOS POETAS
FLORES Y ARBOLES

Por JOSEFINA SILVA CAMPOS
(5 años de edad).

La pequeña Josefina, autora de estos poemas, es una niña que apenas cuenta cinco años de edad; aun no sabe escribir y, es su abuelita quien transcribe al papel lo que va dictándole la inteligente nietecita.

LA MATA DE NOVIOS



Esta era una mata de flores blancas.

Soy una flor de hojas verdes que me llamo novio y soy olorosa, y siempre vivo así. Cuando me seco me quedo llorando porque estoy vieja; pero, siempre medio olorosa, y cuando me pisan me vuelvo polvo.

LA GRANADA



Esta era una mata de granada.

Granada. Cuando estoy verde me cogen los muchachitos. Cuando me pisan me pongo a llorar, y sigo llorando, pero cuando estoy madura sí me pueden coger.

LA GUAYABA



Esta era una mata de guayaba.

Cuando estoy verde estoy amarga. Pero, cuando estoy madura, estoy dulce y otras veces ácida.

Yo voy naciendo de las flores, y de un punto verde voy creciendo y cuando me comen quedo adentro con amor.

FLORES Y PAJAROS



Había unas flores con sus hojitas verdes, y unos pajaritos llorando lágrimas de amor.

¿Por qué lloran, pajaritos, si están en su sitio comiendo uvitas?

A donde vayas me traes tu manjar, y unas florecitas rosadas con las hojitas verdes.

¿Dónde vas calladito comiendo uvitas?

Soy un pajarito que vivo en un nidito.

J. S. C.

LA PAGINA DE LA ABUELITA

Altigracia de Orituco: 22 de agosto de 1939.

Señor

Director de "Onza, Tigre y León".

Caracas.

Respetado señor:

Aún cuando ya pasé de al dichosa edad de la infancia, no por eso dejo de leer, siempre que llega a mis manos, vuestra divertida e instructiva Revista "Onza, Tigre y León" y por ella me he impuesto de la invitación que hacéis a los niños, profesores y escritores del País para que colaboren en dicha Revista. Nada de eso soy: ya le dije que pasé la edad de la infancia: nunca he trabajado como maestra, y... en cuanto a escritora! eso ni soñarlo! Pero he pensado que ya que lo que se proponen Uds. en vuestra simpática Revista es divertir e instruir en las cosas de la tierra a los niños de toda Venezuela, bien podría yo intentar colaborar en tan noble propósito (siempre que me lo permitáis) y aportar aunque sea un ínfimo grano de arena en la obra que realizáis. Lo que le falta a mi colaboración de eficiencia le sobraré de buena voluntad.

Voy a decirle en qué consiste mi deseo, pero antes quiero exigirle que si éste no le parece bien; si me juzga incompetente para lo que me propongo o en fin, si por algún motivo no puede complacerme, no vacile en decírmelo; sea cual fuere su respuesta le quedaré muy agradecida por la atención prestada. Es lo siguiente: ¿puede Ud. cederme una página de "Onza, Tigre y León" para, por medio de ella comunicarme con los niños de toda Venezuela: escribirles, contarles algunos cuentecitos, que ellos me escriban y me digan si les gustan y cuáles quieren que les cuente, etc., etc.? Es esto lo que deseo; si es posible. Le adjunto dos cuentecitos a ver qué le parecen. (No espere Ud. mucho, le confieso que nunca he escrito nada). Si cree que pueden distraer algo a los niños venezolanos; si no los encuentra demasiado malos, publíquelos en "Onza, Tigre y León". Y si por el contrario están malos, (que creo lo más probable) pues, arrójelos al cesto de los papeles. ¡Que no me he de disgustar porque se me haga justicia! Altigracia de Orituco: 22 de agosto de 1939.

La Abuelita.

Muy queridos niños de toda Venezuela:

Por medio de las columnas de "Onza, Tigre y León", me dirijo hoy por primera vez a Uds., y ojalá consiga que lleguen a quererme mucho, mis queridos niñitos, tanto como los quiero yo. Deseo ser para Uds. como una abuelita, que les contará los cuentos que sepa y procurará distraerlos e instruirlos tanto como pueda. Ustedes me escribirán y me dirán cómo les parecen mis cuentecitos y si desean que les cuente más, y me dirán también todo lo que quieran y lo que deseen saber. Ahora voy a contarles un cuento de Tío Conejo y otro de los Reyes Magos:

LAS TRAVESURAS DE TIO CONEJO



Un día cuando tío Conejo se dirigía a su cueva, vió debajo de un árbol a tío Tigre que dormía profundamente. El travieso animalito no quiso perder esta ocasión de hacerle una jugarreta a su eterno enemigo y así, se detuvo un momento a pensar, para enseguida ponerse apresuradamente a cortar bejucos (de esos que hay en nuestras montañas y que los campesinos emplean para amarrar, en lugar de cabestros o mecates).

Era tanto el apuro con que trabajaba que, a los pocos momentos, cuando despertó tío Tigre, ya tenía una gran cantidad de bejucos cortados y amontonados. En el primer instante tío Tigre pensó llegarse calladito y comerse a tío Conejo, pero luego se fijó en lo que éste estaba haciendo y como era muy curioso se acercó y le preguntó: ¿Y para qué es eso Tío Conejo, Ud. como que se está volviendo loco? A lo que contestó éste: "Loco no, Tío Tigre, ¿es que Ud. no sabe lo que va a

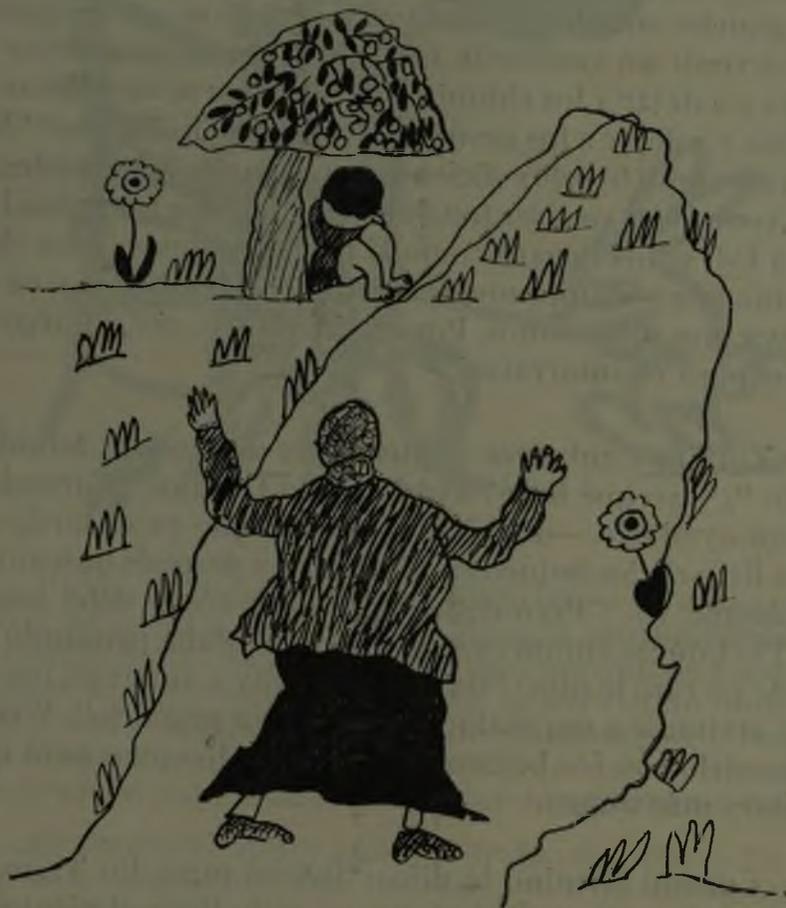
pasar?” “No, Tío Conejo, ¿qué es? dígamelo”. “Bueno, se lo voy a decir mientras trabajo, porque no puedo perder ni un minuto: Esos bejucos que Ud. vé aquí, me los encargó Tío Burro para él amarrarse”. “¿Y qué va a hacer Tío Burro con amarrarse?”, preguntó Tío Tigre. “No me interrumpa —contestó Tío Conejo, dándose importancia— mire que lo que nos espera es mu grande: sucede que esta tarde cuando se esté metiendo el sol, va a venir un ventarrón tan fuerte que se va a llevar a los grandes y a dejar a los chiquitos”. “Será que se va a llevar a los chiquitos y a dejar a los grandes —corrigió Tío Tigre—. “No señor, es así como lo estoy diciendo, se llevará a los grandes, porque el ventarrón va a ser tan furte que a todos los animales así como a Ud. se los llevará como si fueran plumas, y los chiquitos, como nos podemos meter en el hueco de un palo o en alguna cueva, nos salvaremos. Por eso Tío Burro me encargó estos bejucos para él amarrarse”.

Tío Tigre entonces se puso muy asustado y, temblando, le dijo: “¿Y yo qué haré? ayúdeme tío Conejo. “¡Caramba! yo quisiera ayudarlo —dijo éste— pero es que ya es tarde y tengo que llevarle los bejucos a Tío Burro y después buscar donde esconderme yo. “Pero dígame siquiera cómo debo amarrarme”. Tío Conejo entonces se hizo el que estaba pensando y después de un rato le dijo: “Bueno, yo lo voy a amarrar, pero apúrese y arrímese a esa mata; póngase bien pegadito“. Y empezó a amarrarlo con los bejucos, bien apretado como para que no se soltara más nunca.

Cuando terminó le dijo: “Bueno pues, tío Tigre, hasta mañana, ahora sí es verdad que no se lo lleva el viento”. Y se alejó riéndose y dejando al pobre tío Tigre amarrado al árbol, donde tuvo que pasar toda la noche.

(Pasa a la pág. 18)

ARTISTAS INFANTILES
DIBUJOS DE NIÑOS VENEZOLANOS



BUSCANDO A LA NIETECITA.—Dibujo de Dilia M. Hurtado.
 14 años.—Escuela Federal de niñas N° 931.—Chejendé
 Estado Trujillo.



ESCUELA RURAL.—Por Gerardo A. Hernández.—Escuela
 Federal Graduada "Jacinto Gutiérrez Coll".—Urachiche.
 Estado Yaracuy.



CUADRO DE LA MONTANA.—Por José A. Febres.—Caicara
 de Maturín.

LA PAGINA DE LA ABUELITA

(Viene de la pág. 15)



EL PREMIO DE LOS REYES MAGOS

En una humilde casita, vivía con su madre y una hermanita más pequeña un niño llamado Lúcas, quien era muy bueno y servicial con todos; quería mucho a su mamita y la ayudada en todo. Como eran muy pobres, Lúcas nunca había tenido juguetes; y aunque le gustaban mucho y soñaba con poder algún día comprar un caballito de madera que veía todos los días, cuando pasaba para la escuela, no le decía nada de esto a su mamá por no entristecerla, pues sabía que ella, que tanto lo quería, sufriría porque no podía comprárselo.

Un día que regresaba de la escuela se paró, como de costumbre, a contemplar “su caballito”, como él lo llamaba; tan distraído se encontraba que no advirtió que el dueño de la juguetería hacia rato que lo observaba. Este se le acercó y tocándole en el hombro le preguntó si le gustaba el caballito y si quería comprarlo. “Mucho me gusta, señor,—contestó Lúcas— pero yo no tengo con que comprarlo” y lo dijo con tanta tristeza, que al señor le dió lástima y para consolarlo le dijo: “No te apures, dentro de quince días vendrán los Reyes Magos y puede que dejen en tu zapato un caballito así. ¿Te gustaría?”. “¡Mucho! —exclamó Lúcas— y quedándose pensativo dijo luego: pero. . . más bien que no me traigan nada a mí y le dejen una muñeca a mi hermanita, porque ella es más chiquita y lloraría si no le dieran nada. Y dígame señor, ¿los

(Pasa a la pág. 30)

ANTONIO JOSE DE SUCRE



En el glorioso día del 3 de Febrero de 1795 en la ciudad de Cumaná (Estado Sucre) llenó de alegría el hogar de los esposos Dn. Vicente de Sucre Urbaneja y Dña. María Manuela Alcalá y Sánchez Vallenilla el advenimiento de un niño que fué llamado más tarde Antonio José de Sucre.

Sus padres le dieron la primera educación en Caracas; pero siendo grande su afición por las armas, se dedicó a la carrera militar, llegando a ser un gran general.

Por su valor heroico se distinguió en la guerra de nuestra Independencia, saliendo triunfador en los años de 1822 y 1824.

Las principales batallas, ideadas por Simón Bolívar, y

las que más gloria le dieron fueron: las de "Bomboná" y "Pichincha" contra el realista Aimerich; la de "Junín", contra Canterac y por último, la que fué librada en el campo de Ayacucho, conocida en la Historia por la gran "Batalla de Ayacucho", el 9 de Diciembre de 1824. Quedando sellada la Independencia del Perú, fué dada esta gran Batalla contra los españoles (el Virrey) Laserna, Canterac y otros, donde Sucre, junto con sus patriotas, blandió hábil su terrible y vencedora espada, distinguiéndose brillantemente. Aquí obtuvo el título de "Gran Mariscal de Ayacucho".

En cuanto a las cualidades personales de Antonio José

de Sucre, cabe aquí citarse uno de los más grandes conceptos que Simón Bolívar formaba de él: "Como soldado, fuiste la victoria. Como magistrado, la justicia. Como ciudadano, el patriotismo. Como vencedor, la clemencia. Como amigo, la lealtad".

Después de haber sacrificado su vida por la independencia de su patria, se retiraba en busca de una nueva vida, cuando fué sorprendido malamente por la muerte.

El 4 de Junio de 1830 fué asesinado en la montaña de

Berruecos, por José Erazo, Gregorio Sarria y otros, encomendados por José María Obando.

Cuando Bolívar se encontraba ya en Santa Marta, gravemente enfermo, y se informó del asesinato del General Sucre, apenas pudo pronunciar: "Gran Dios han muerto a Abel".

Así terminó su vida el gran héroe de Ayacucho.

por ROSARIO VILORIA

(14 años)

El Boquerón.—Escuela Federal Rural.

Nº 967

CANTORES NOCTURNOS

(Viene de la pág. 5)

sus alas son tan pequeñas, que de poco le sirven; corren en cambio más velozmente que el mejor de los perros, pues la naturaleza les ha dotado para este fin, con largas y ligeras patas amarillas.

Los charcos y las lagunas de la sabana, están siempre literalmente llenos por otros individuos de la alada tribu; cuyos animados chillidos e incesante alboroto, contribuyen a la animación de la noche. Los más típicos de estos animales son los *güiriries*, los *yaguasos*, y el piernilargo *alcaraván*. Este tiene la particularidad de emitir un largo y agudo chillido de hora en hora, marcando así, como si fuera un reloj de campana,

las horas de la noche. Se domestica con facilidad en las casas, donde rinde varios servicios, no solo marcando el tiempo, sino también avisando la llegada de los visitantes.

El *aruro* es otro pájaro de gran tamaño, cuyas notas, parecidas a las de un tambor, se oyen a gran distancia en medio del sosiego de la noche. Su tamaño y plumaje se parecen mucho a los del pavo, pero, su carne es tan esponjosa que, al levantar del suelo uno de estos tan ordinarios pájaros, parece un simple mazo de plumas. Las alas del macho tienen un par de agudos espolones, con los que se baten entre ellos, y se hieren mortalmente.

LOS DOS COMPADRES



Eran dos compadres, uno rico y otro pobre. Se fueron a cazar a la montaña. El rico llevaba avío y el pobre no. Cuando les dió hambre el rico se puso a comer y el pobre a mirar. El pobre pidió un pedazo de pan y el rico contestó:—“Si te dejas sacar los ojos”. Como el infeliz tenía mucha hambre convino en quedar ciego. El malvado compadre le sacó los ojos y lo dejó abandonado en el monte. El ciego, sin saberlo, llegó a la orilla de una cueva y, a tientas, se introdujo en ella; allí se tendió a descansar. Al lado de la cueva había un árbol

donde dormían el tigre y las brujas. Esa noche el tigre se echó en la puerta de la cueva, y las brujas, sobre el árbol, cantaban y decían: “Lunes y martes, miércoles tres, jueves y viernes, sábado seis”. Contestaba el tigre: “Domingo siete”. El infeliz ciego se creía perdido sin remedio entre semejante compañía; pero, no fué así; por el contrario, de allí sacó su salvación. Oyó hablar al tigre con las brujas. Decían que en una población cercana estaba el rey ciego junto con toda su familia, y que toda la gente de aquel país moría de sed. El tigre preguntó si no

había un remedio para evitar aquel mal . Las brujas contestaron que, para los ciegos, era el remedio frotarse los ojos con las hojas del árbol donde ellas estaban y, para los sedientos, dar tres barrazos en mitad de la plaza; así saldría una fuente cristalina de la cual todos podrían beber.

El compadre ciego, escuchando aquello, se consideró salvado y, cuando se fueron las brujas y el tigre, a tientas salió y, llegándose al árbol, cogió un puñado de hojas y se frotó los ojos. Instantáneamente la vista volvió a ellos.

El hombre pensó que con la virtud de aquellas hojas podría hacer su fortuna y, dándole gracias a Dios por haberle salvado, recolectó cuantas hojas pudo y se fué a la población de la que habían hablado las brujas . Cuando llegó, dijo que el sabía como curar la ceguera. Supo el rey la noticia y lo mandó traer a su presencia. Le ofreció mucho dinero si le curaba a él y a su familia.

El hombre lo prometió y dijo que también haría brotar una fuente en medio de la plaza. Frotó a los ciegos en los ojos devolviéndoles la vista y luego se fué a la plaza, haciendo nacer allí una fuente con solo herir tres veces la tierra con una barra de hierro.

El rey y todo el pueblo, agradecidos, dieron mucho dinero al buen compadre, quien regresó a su casa rico y feliz. Ya en su pueblo, el otro compadre se asombró de verle sano y salvo, y rico, por añadidura. Decidió averiguarlo todo, y después de haberse hecho perdonar, le preguntó como había logrado hacerse más rico que él. El buen hombre le relató todo lo que le había acontecido desde que quedó ciego y abandonado en el bosque, y el otro, picado por la ambición y la avaricia, se fué a la montaña, donde, con sus propias manos, se sacó los ojos. Pero, las brujas y el tigre se habían puesto en guardia, y, aquella noche, dieron buena cuenta del malvado compadre.



MADERAS Y RECINAS



Entre las maderas de construcción de Venezuela, encontramos en primera fila la *vera* o Lignum Vitas (*Zigophyllum arboreum*), cuya madera es tan dura que mella el filo de las más templadas herramientas. Es casi imposible henderlas o partirlas debido al intrincamiento de sus fibras que se cruzan en capas diagonales. Es muy común en el país, sobre todo cerca de la costa, circunstancia que la hace muy usada en la construcción de los muelles y quillas de los barcos, desafiando por la acerada red de sus fibras, los ataques del teredo o gusano de mar, pudiendo permanecer indefinidamente bajo el agua, donde acaba por petrificarse.

Parecido a la *vera* es el *guayacán* (*Guayacum Officinale*), pero cuya pequeña talla lo hace inadecuado para las mismas aplicaciones que aquélla, teniendo sin embargo, numerosos usos en las construcciones navales, especialmente para las poleas y motones, empleándolo los torneros para aquellas cosas que requieren una extremada dureza y un grano muy unido.

El alcornoque, hermoso árbol poco inferior al precedente, eleva su graciosa copa por sobre todos los demás gigantes de los bosques, y protege al ganado con su sombra permanente, aun durante las estaciones de mayor sequía. No debe confundirse con el roble español que produce el corcho del

comercio. En los llanos es muy usado este árbol para la construcción de casas y cercados.

Muy abundante también es la madera del Brasil, célebre por su bellissimo tinte, y tan común en ciertas regiones, que, todas las cercas de los pueblos de Ortiz y Parapara están construídas con tan valiosa madera tintórea.

De gran importancia, tanto por su madera como por sus propiedades medicinales, son la *tacamahaca* (*Elaphrium Tomentosum*), y el árbol que produce el precioso bálsamo de copaiba (*Copaifera Officinalis*). Si se hacen incisiones en el tronco y ramas de estos árboles, se obtiene una resina fluída poseedora de un gran poder cicatrizante de las heridas y afecciones de la ipel. Estas resinas son recogidas y conservadas en latas.

La *tacamahaca* abunda particularmente en la región de Guayana, donde alcanza un gran tamaño. Su resina es opaca, muy odorífera, de color amarillo limón, y semejante a la cera. Cuando se la mezcla con la del algarrobo, forma excelentes antorchas que arden con gran brillo y exhalan un olor delicioso. La corteza es semejante a la que emplean los indios de Norte América para fabricar sus canoas, y con ellas, sus hermanos del Orinoco, construyen sus livianas piraguas. Con tal objeto los indios separan la corteza sin romperla, y cortándola de las requeridas dimensiones, juntan sus lados con bejucos, llenando los intervalos con barro húmedo, para luego sujetar el conjunto con fuertes fibras vegetales, colocando entre los bordes de la embarcación dos o más trozos de madera que impiden que dichos bordes se junten bajo la presión del agua, al ser lanzada la piragua a la corriente de los ríos.



LOS DOS LOROS

(Viene de la 2ª página de Carátula)

—No te aflijas; mañana veremos.

Pero llegó el otro día y el mal tiempo continuó igualmente lluvioso y frío, y los buchecillos igualmente vacíos.

—¡Hermanito! así no es posible vivir.

—En efecto; hay que pensar algo.

Y ellos que no habían hecho otra cosa que charlar toda la vida desde el amanecer hasta el crepúsculo, se dedicaron a la difícil tarea de ejercitar el pensamiento.

Luego de continuas conversaciones ásperas e infructuosas y de continuos cambios de ideas, Martín creyó encontrar la solución:

—¿Por qué nos persiguen?

—Porque comemos las frutas y los granos.

—¿Y los demás pájaros no hacen lo mismo?

—Idénticamente

—¿Se les extermina a ellos en igual forma?

—No.

—De modo que se mata solamente a los loros, porque somos más vistosos, y no a los otros porque son insignificantes, menos llamativos.

—Justamente.

—Entonces, dejemos de ser loros; así no nos perseguirán.

En ese mediodía se trasladaron hasta el arroyo próximo y mutuamente se embadurnaron el cuerpo con barro; luego, maceraron entre sus picos algunas frutas de cundeamor y se tiñeron de rojo sus cuerpos.

Transfigurados, volaron ladera abajo, hasta el valle, para posarse sobre un árbol cargado de sabrosas frutas maduras.

Los chicos de la casa, atareados en expulsar a los loros, pasaron por debajo de ellos, vieron la rara pareja, los contemplaron escasos momentos y siguieron.

Los cuatro ojitos bordeados de amarillo brillaron con adegria... ¡Y hubo comida en abundancia! hasta que algo vino a ocurrir.

Ya satisfechos y llenos sus buches, iniciaron una conversación que fué subiendo poco a poco de tono, hasta transformarse en una gritería ensordecedora. Los muchachos se pusieron en aviso.

—¡Loros!

—¡Sí, son loros!, de otra clase, pero son loros; ¡dame acá la china!

Y nuevamente, los dos loritos hubieron de volar hasta la cumbre de la montaña y padecer frío y hambre por mucho tiempo.

Tristemente se lamentaban:

—Más tranquilos podríamos vivir si hubiéramos tratado de ser menos conversadores.

LOS GOAJIROS

(Viene de la pág. 10)

ha ocurrido, el querellante espera, además, una compensación en ganado, cuyo número varía de acuerdo con el tamaño de la injuria infligida. Si se rehusa el pago, los amigos del hombre ofendido lanzan en el acto un reto, el cual invariablemente da lugar a la muerte de varios de los dos bandos. Como consecuencia, estas contiendas originan nuevas reclamaciones y más hostilidades; ocurriendo a menudo que la contienda solo termina cuando se han exterminado mutuamente las partes contendientes.

Se asegura que por esta causa, la población que antes contaba con 60.000 habitantes, ha disminuido a 15.000.

Dedicanse también los goajiros al cultivo de la tierra, ofreciéndoles la cadena de montañas que atraviesa su territorio, un

excelente terreno para dicha finalidad.

Agregada a la nación Goajira, existe una tribu inferior de indios: los Cocinas, a quienes ellos han sometido y retenido como esclavos, sin permitirles vender nada, ni llevar armas de ninguna clase. Se supone que los Cocinas vinieron originalmente de las inexploradas sierras en el interior de la península.

Aunque considerados como salvajes, los Goajiros han demostrado en muchas ocasiones, poseer humanitarios sentimientos y dotes de generosidad. Conocedores de sus costas y excelentes nadadores, han salvado la vida a numerosos naufragos que, de otra manera, habrían perecido entre los restos de sus embarcaciones, tragados por las espumosas y temibles rompientes marinas de aquellas regiones.

TRES FABULAS BRASILEÑAS

“LA HORMIGA”



Viajando por ese magnífico país que es el Brasil, he conocido a muchos niños rubios, morenos y negros, con los que he hablado y hasta jugado. Para los niños de los países hispanoparlantes, voy a contar aquí tres lindas fábulas que oí de labios de sus hermanos los niños del enorme y hermoso Brasil, ese país que los colonizadores portugueses llamaron —hace muchísimos años— “tierra de los papagayos”.

La primera de estas fábulas dice que una vez, en un pequeño pueblo, vivía una señora viuda, con su única hija. Para ganarse la vida, la madre trabajaba mucho, confeccionando vestidos para una tienda. A fin de hacer menos duro su trabajo, había pedido a su hija que la ayudara. Pero ésta era muy haragana, y en vez de utilizar el hábil aprendizaje de costura que había recibido de su madre, se iba al jardín. Y allí, con la tijera, cortaba las hojas de las plantas. Un día, la madre tuvo que ausentarse de su casa por unas horas, y encargó a su hija que terminara cierto trabajo urgente. Esta, en cambio, sólo utilizó las tijeras en cortar hojas y más hojas del pequeño huerto. Cuando regresó la madre, quedó alarmada y desolada, frente a aquella desidia y a aquel inútil destrozo de los ramares. La hija, con las tijeras en la mano, le contestó:

—“Ya sabes que a mí me gusta estar todo el día cortando hojas”.

Y en ese mismo momento, el cuerpo de la niña se fue achicando, achicando, con las tijeras en las manos. Y achicán-

dose, achicándose, quedó transformada en un insecto: la primera hormiga que se vió sobre la Tierra. Y, en esa metamorfosis, siguió realizando su deseo de “pasarse el día cortando hojas”.

“EL JABOTÍ”



Con el nombre de jabotí se conoce en el Brasil a una especie de tortuga, muy abundante en el Amazonas. El jabotí figura en la mayor parte de las fábulas amazonences. He aquí una de ellas:

Un pescador consiguió un día atrapar un jabotí. Muy contento, lo llevó a su casa y lo puso dentro de una tina con poca agua. De esta manera, el jabotí no podía escaparse. Pensaba su dueño en comérselo, pues el jabotí es muy apreciado como manjar. Su higado, sobre todo, gusta mucho a la mayor parte de los habitantes de la Amazonia.

Pero aquel jabotí era muy astuto. Cuando vió que los hijitos del dueño de la casa se acercaron a la tina, el jabotí se puso a cantar. (Los jabotís, claro está, no pueden cantar. Pero en las fábulas, hasta los cuadrúpedos hablan... y cantan).

Al oír el bonito canto del jabotí, los niños dijeron:
—“¡Cómo nos gusta tu canto!”

—“¿Os gusta mi canto, niños? Más divertido y lindo es verme bailar. ¡Lástima que en esta tina el espacio es tan reducido!”

Los niños, con esa imprevisión y espontaneidad propia de su edad, sacaron al jabotí de la tina y le dijeron:

—“Ahora podrás bailar”.

—“Sí —contestó el jabotí, riendo y escapándose por la puerta de la casa—. Ahora me voy a bailar el baile de la libertad”.

“EL TUCAN”



Abunda mucho en el Brasil —y en otros países del trópico americano— un ave curiosa, de aspecto extravagante: el tucán. Su pico, muy grueso y arqueado, es casi tan grande como su cuerpo. Bello es su plumaje, de un negro sedoso, alternando con tonos de brillante color anaranjado. El tucán es un ave trepadora, originaria de América, y que se domestica con bastante facilidad. Los hay de pico negro y de pico amarillo.

Existen varias fábulas indígenas acerca del tucán. Una de las más bonitas es la siguiente:

Se dice que una vez un loro amigo del tucán, lo invitó a comer en su casa. Allá fué el ave del gran pico, sin saber que

lo que quería el loro era burlarse de ella. Al efecto, le presentó, como almuerzo, un plato llano, con arroz con leche. El pobre tucán hizo todo lo posible por comer aquello, pero a duras penas podía atrapar algún grano de arroz. Con su larguísimo pico, le era imposible comer en un plato llano. Mientras tanto, el loro se sonreía a hurtadillas.

El tucán no protestó. Despidióse, diciendo que iba a corresponder a la invitación del loro.

—“Ven mañana a almorzar a mi casa”, —le dijo.

Y al día siguiente, cuando el loro, —glotón como siempre— se presentó en la casa del tucán, éste hizo servir el almuerzo.

—“Ya que tanto te gusta el arroz con leche —dijo al loro—, te serviré tu plato favorito”.

Pero el loro no pudo comer nada. ¿Cómo iba a hacerlo, si el arroz con leche estaba servido en una jarra de cuello largo y estrecho?

Mientras tanto, el tucán, con su gran pico, sació el hambre que había pasado el día anterior.



EL PREMIO DE LOS REYES MAGOS

(Viene de la pág. 18)

Reyes dejan juguetes en las alpargatas? porque nosotros no tenemos zapatos. “Algunas veces sí—dijo el señor— pon las alpargatas y espera, que puede que los Reyes se acuerden de tí.

Cuando llegó la Nochebuena de Reyes, Lúcas puso la alpargata de su hermanita y le pidió a los Reyes que le dejaran a ella la muñeca aunque no se acordaran de él. Pero a la mañana siguiente ¡que sorpresa! los Reyes Magos habían entrado por la ventana que quedó abierta y dejaron en la alpargatica rota, una linda muñeca y también ¡el caballito! con una tarjeta que decía: “Para Lúcas, como premio a su buen corazón: Gaspar, Melchor y Baltazar.

Por hoy me despido, deseándoles a todos los venezolanitos mucha felicidad y que sean muy buenos y obedientes con sus papaitos.

Los besa y los bendice:

La Abuelita

EL PEZ BOBO



Allá en remotos tiempos, el rey de los dragones, que permanecía soltero, pensó en casarse y pronto encontró una digna compañera a quien unir su suerte.

Era la prometida una preciosa dragonesa de diez y seis años, adornada con todos los encantos propios de una reina.

Celebráronse las bodas con gran aparato de fiestas y regocijos de todas clases, y los peces grandes y pequeños se apresuraron a ofrecer sus respetos a los nuevos cónyuges.

Pero ¡ay! que ni aun en el reino de los dragones es duradera la alegría, los disgustos y sinsabores siguen de cerca a los más felices contecimientos. Antes de que transcurriera un mes, la joven y hermosa reina enfermó y al parecer tan gravemente, que los médicos no acertaban a devolverle la perdida salud con sus reme-

dios. Al fin, un día los médicos, ya desalentados, se declararon impotentes para salvar a la reina, no ocultando su temor de que la enfermedad, que seguía su curso acabara con la preciosa vida de paciente.

Entonces la reina llamó al rey y le dijo:

—Yo conozco un remedio que me curará... Búscame un hígado de mono vivo para comérmelo y me restableceré muy pronto.

—¡El hígado de un mono!, exclamó el rey. ¿Olvidas hija mia, que nosotros los dragones vivimos en el mar y que los monos habitan en la tierra, entre los árboles, muy lejos de nuestra región? ¡Vamos! ¡Tú estás loca!

La reina principió a llorar desconsoladamente diciendo:

—Bien poca cosa te pido y sin embargo no quieres complacer-

me... ¡Ay! ¿Porqué me has engañado diciéndome que me querías? ¡Ojalá que no me hubiera separado de mis padres!

El rey de los dragones, muy triste y apesadumbrado, salió de la estancia, y llamando a su fiel criado el pez gelatinoso, le dijo:

—Te voy a confiar una misión muy delicada. Nadarás hasta llegar a la tierra y allí buscarás un mono, induciéndole a que te acompañe a nuestro reino, que puedes pintarle como el país más hermoso del mundo, donde hallará toda clase de frutos para su regalo. Yo necesito al mono para cortarle el hígado y que la reina tu señora, que como sabes está enferma de suma gravedad, lo coma, pues es la única medicina que puede curarla.

* * *

El pez gelatina marchó a desempeñar su misión. En aquella época este pez era como todos los demás; es decir, que tenía ojos, aletas y cola y además dos apéndices que le servían lo mismo para andar por tierra que para nadar en el agua.

¿Cuántos días tardó en alcanzar las riberas del mar? No se sabe. El caso es que llegó a una playa próxima a un bosque muy poblado de árboles, que era el país de los monos, uno de los cuales saltaba ágilmente entre las ramas de un corpulento castaño.

—Buen mono, díjole el pez gelatina, ¿quieres venir conmigo al país más hermoso del mundo?

—¿Y qué país es ese?, preguntó el mono.

—Es el reino de los dragones marinos, cuyo clima es muy agradable y donde siempre hay frutos maduros en los árboles y no se encuentran esos malignos seres llamados hombres.

—Debe ser aquello muy hermoso, exclamó el mono.

—No tienes idea de ello. Si quieres venir conmigo te conduciré allí, para lo cual basta que te coloques sobre mi dorso.

El mono pensó que sería muy divertido ver un país nuevo. Saltó, pues, sobre el pez gelatina y ambos emprendieron la marcha por el agua.

* * *

A mitad del camino el mono comenzó a sentir ciertos temores, y pareciéndole extraño que un extranjero fuese a buscarle tan de improviso, preguntó a su compañero:

—¿Cómo es que te ha ocurrido venir a buscarme?

—Mi amo, el rey de los dragones, contestó el pez, te necesita para cortarte el hígado y dárselo como remedio a la reina, que está enferma.

—¡Oh!... ¡Conque para eso me llevas!, pensó el mono.

Y luego, disimulando lo que sentía, dijo:

—Nada podría serme tan agradable como servir a tus reyes, pero es el caso que me he dejado el hígado pendiente de una rama de aquel corpulento castaño en que me viste saltar. Es cosa que pesa mucho y generalmetne me lo quito para estar más ligero.

—Pues será preciso ir a buscarle, contestó el pez gelatina, porque nada se puede hacer sin el hígado.

El buen pez, tonto de remate, no cayó en la cuenta de que el mono le engañaba, tratando de evitar que le sacasen los hígados.

Volviéronse hacia la orilla, y al llegar a ésta el mono saltó a tierra, y encaramándose en la rama más alta del castaño dijo al pez:

—Oye; mi hígado no está aquí; se lo han llevado sin duda. Voy a buscarlo por los otros árboles.

—Pues vuelve pronto, porque mi rey se impacientará si tardo, dijo el pez.

—Lo mejor será, replicó el mono, que vuelvas a tu reino, digas a tu rey lo que sucede y vuelvas

por mí, que ya habré encontrado mi hígado y estaré esperándote.

—Tienes razón. Voy a dar aviso al rey y volveré por tí.

* * *

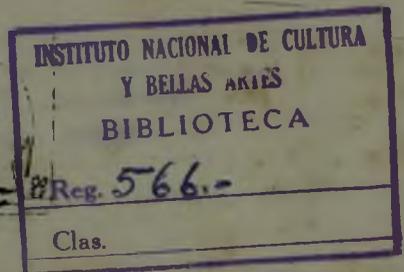
El pez gelatina se puso en marcha por segunda vez, y llegando a palacio dió cuenta al rey de los dragones de todo lo sucedido. Pero el rey, montando en cólera ante la torpeza de su emisario, dijo a sus servidores:

—Lleváos a ese y dadle de pallos hasta que rotos todos los huesos se convierta en gelatina.

Los criados del rey cumplieron la orden al pie de la letra, dejando al pez gelatina convertido en una masa pulposa.

Enterada la reina de la aventura del pez y de la orden dada contra éste, se rió mucho, disipándose su melancolía.

Con esto y con un poco de resignación —que es remedio universal para todos los males cuando ya los otros remedios están agotados—, la reina recobró su salud y sus colores, el rey su perdida dicha y el reino de los dragones la tranquilidad que ha tiempo le faltaba.





ANIMALES VENEZOLANOS

EL RAPIPELADO

por el niño

GASPAR M. FERNANDEZ

(13 años)

